

¡¡ Paz y Bien a todos...!!

En este tiempo de cuaresma queremos orar y reflexionar con el evangelio, poner nuestras vidas en las manos amorosas de nuestro Padre Dios a través de la parábola del "padre misericordioso". No te quedes fuera, únete a la fiesta del reencuentro y participa de la alegría que encontramos al dejamos introducir en el corazón del Padre.... ¡Os esperamos!

Día: Sábado 2 de marzo Lugar: Plaza santa Clara, 2

Horario: De 5:30h a 7:00h de la tarde. Si lo deseas, puedes llegar a partir de las 5 h.

## Evangelio: Lucas 15, 11-32

Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna". El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano [...]

Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos [...] "Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano

y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado". Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud". Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo [...]

"Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado"

Al leer el evangelio que te proponemos fíjate en los personajes que aparecen en la historia y en sus actitudes:

EL PADRE: Ama sin límites, perdona sin límites, espera sin límites, sale al encuentro, busca a sus hijos y se alegra sin límites.

EL HIJO MENOR: Vive sin ley, pero necesitado de amor, regresa por interés y sin poder poner condiciones y se ve envuelto en un amor y alegría inesperados.

EL HIJO MAYOR: No ama, sólo "sirve", se aferra a la "justicia" y no sabe alegrarse.

Deja que estos tres personajes te interpelen, ve identificándote con ellos y con sus actitudes. Date cuenta de cuándo te comportas como cada uno de ellos.

Contempla la figura de este padre que ama, que da libertad, que sabe perdonar, que espera sin límites, que vive en constante salida de sí; este padre que no renuncia a sus hijos ni cuando ellos mismos le dan la espalda.

El final de la parábola queda abierto: no nos dice si el hijo mayor entró a la fiesta. Pregúntate qué harías tú en su lugar, escribe tú el final de la historia.

## FRANCISCO y CLARA de ASÍS



Francisco en la citación para comparecer ante el obispo Guido de Asís dice: «Hasta ahora he llamado padre mío a Pietro Bernardone...; quiero desde ahora decir: "Padre nuestro, que estás en los cielos" y no padre Pietro Bernardone» (TC 20a). Francisco se entregó libremente en las manos de su Padre del cielo, opta por adherirse y confiarse el señorío de Dios.



La experiencia de fe de Clara proclama y confiesa: "es que Dios es Padre de las misericordias", estilo y confesión que abarca todo el testamento de Clara, pues había sido la entraña viva y la seguridad absoluta de su existencia.

## Para orar y reflexionar:





- 4 Siente el latido de un Padre que te ama sin condiciones, sin reproches ni amarguras.
- Aviva la imagen de un Padre que perdona hasta la última fibra de tu debilidad.
- Alégrate con un Padre al que le duele tu ausencia y se goza del reencuentro.
- Regocíjate en un Padre que espera sin desaliento y sale a tu encuentro cuando vuelves a Él.
- ♣ As propia la siguiente oración:

Padre bueno, siempre buscas para mí una vida plena junto a ti. Tu corazón expectante, en vilo, se pregunta pensando en mí: ¿Se fiará hoy de mi Palabra? Descubro cómo nace la desconfianza en mi corazón, se introduce en mi interior la sospecha de que tu amor personal por mí es demasiado grande y bello para ser real, haciendo que otras realidades me atraigan y me parezcan más deseables que Tú. Pero tú Padre acoges mi desnudez, mi desconfianza, me cubres con tu ternura y recreas mi dignidad.